

Buenos Aires - 26.10.2018

Utopías – Palermo H

The circulating image. Fauna, eroticism, and cartelería (posters)

The exhibition begins in the street. Without an audience, the image is exposed to the harshness of urban life: daily distractions, each with their own problems; the curious gaze, one that lasts too long, and the murmur of unsuspecting wildlife.

The evening isn't restful. In contrast to the gallery, the lights don't turn off but they multiply. The faint illumination of lamp posts or headlights that pass by in a distant lane. Wild graffiti tags will occupy part of the design.

Even so, the image carries on and is repeated. The posters are points that draw an abstract figure over a map of Buenos Aires. An unknown figure that doesn't lead us anywhere in particular but will finally enter the gallery.

The base of the door is a prism that separates the poster. It projects over the walls its avoidances and encounters; the bustle, the lights and the violence. The street and art aren't spaces for similar activities. On the walls, the opaque wildlife tries to separate itself from the habitat where it was printed on. The eroticism encountered in the strokes draws a digital line. Its colors aren't the result of many layers and hours in the workshop like the cosmologies that accompany it, rather the instantaneous wisdom of ink-jet printing.

We have to ask ourselves what will happen once we leave the exhibition. Returning to the workshop, the challenge is finding space in a collection or the open sky able to give shelter to the artwork. The unknown will return these posters to the force of wandering. A vitality that looms over the intermediation of art and the most typical space for the image, the street.

Andrés Goldberg

Buenos Aires - 26.10.2018

Utopías – Palermo H

La imagen que circula. Fauna, erotismo y pasacalles.

La muestra comienza en la calle. Sin público, la imagen se expone a las inclemencias de la vida urbana : la distracción diurna – cada cual tiene sus problemas –, la mirada curiosa – aquel que le sobra tiempo –, el murmullo de una fauna insospechada.

La noche no es reposo. A diferencia de la galería, las luces no se apagan, se multiplican. La iluminación tenue del poste o los faroles que pasan por un carril lejano. El tagueo salvaje copará parte del diseño.

Así y todo, la imagen insiste y se repite. Los afiches son puntos que dibujan una figura abstracta sobre el plano de Buenos Aires. Una figura que desconocemos y que no nos conduce a ninguna lado pero que entra finalmente a la galería.

El sócalo de su puerta es un prisma que descompone el afiche. Proyecta sobre los muros sus derivas y encuentros. El bullicio, las luces y las violencias. La calle y el arte no son espacios para lo semejante. En las paredes, la fauna opaca trata de apartarse del hábitat que le fue impreso. El erotismo encuentra el trazo firme de la línea digital. Sus colores no son el resultado de capas y horas de taller como las cosmologías que lo acompañan, sino la sapiencia instantánea de la impresión chorro de tinta.

Queda preguntarnos qué pasará a la salida. La vuelta al atelier, el esfuerzo por encontrar espacio en una colección o la intemperie bien dispuesta a cobijar las obras de arte. La incógnita les devolverá la fuerza de la errancia. Un vitalismo que asoma en las intermediaciones del arte y el espacio más propio de la imagen, la calle.

Andrés Goldberg